

Alba GONZÁLEZ SANZ reseña a Begoña CAMBLOR PANDIELLA, *Hacia todos los vientos. El legado creativo de Aurora de Albornoz*, Madrid, Devenir, 2010, 448 pp.

Cuando Umberto Eco¹ da consejos sobre la elección del tema de una tesis doctoral o de un trabajo de investigación de medianas dimensiones, realiza una invocación al realismo. Varios siglos de pensamiento crítico sobre un tema generan la imposibilidad de descubrir Mediterráneos. Por otro lado, las posibilidades personales y materiales no siempre acompañan y complican aún más las grandes empresas. Con todo, la experiencia nos demuestra que en todas las disciplinas quedan todavía velos por recorrer; en muchas ocasiones, éstos tienen que ver con figuras que han quedado fuera del foco principal de la memoria que construimos. Las escritoras ocupan muchos de esos márgenes del discurso oficial y el libro objeto de este análisis tiene que ver con devolver la palabra a quien en su momento fue una intelectual y una militante política de gran relevancia en el contexto de la llamada Transición española: se trata de la luarquesa Aurora de Albornoz (1926-1990). Contradiendo las reservas de Umberto Eco, Begoña Camblor Pandiella ha podido redescubrir un pedazo de historia olvidada y ofrecernos el fruto de

¹ Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, Barcelona, Gedisa, 2003 (1ª ed. italiana de 1977).

sus investigaciones doctorales en este extenso volumen publicado por la editorial Devenir y prologado por José Luis Abellán.

El libro se abre con una reconstrucción biográfica y bibliográfica imprescindible para devolver actualidad a la filóloga y poeta que lo protagoniza. Sin duda uno de los grandes valores de este trabajo es la reconstrucción del currículum de publicaciones académicas y literarias de la autora, que se inicia en la Universidad de San Juan de Puerto Rico y continúa en diversas editoriales, revistas y periódicos españoles. Aunque en el volumen se repasan todas sus obras, es la producción poética de la autora la que va a llevarse la atención principal. Tras el primer gran apartado biobibliográfico, Begoña Cambor analiza en otros tantos, aspectos como la vinculación de Aurora de Albornoz a la tradición literaria española contemporánea; su estilo poético en el que abunda la experimentación con la prosa y su construcción de una particular poética que explora las relaciones entre el yo y la otredad, involucrando en éstas asuntos como la ficcionalización biográfica, la memoria... así como los conceptos propios de *realidad creada* y *presentización*, claves para la comprensión de la obra albornociana.

Sabemos que Aurora de Albornoz nació en Luarca en 1926 en el seno de una familia cuya ideología queda delatada en el apellido de la futura escritora. El golpe de estado y posterior guerra civil de 1936 cercenan su infancia y dejan un rastro de dolor que Cambor Pandiella documenta durante toda su producción literaria. En 1944, su padre decide el regreso a Puerto Rico, lugar de origen de su familia, con lo que la joven se inserta en una universidad en la que por aquel entonces impartían clase exiliados como Pedro Salinas, Federico de Onís o Juan Ramón Jiménez, este último referente central de su poesía y de su labor investigadora. Begoña Cambor desentraña con determinación la realidad de ese "viaje" a la isla caribeña cinco años después del final de la guerra. La identidad como exiliada de Aurora de Albornoz da lugar a múltiples interpretaciones ya que ni ella misma era clara al afirmarse como tal, si bien fue una de las grandes estudiosas de la poesía del exilio. La conclusión que se ofrece en esta obra

es la de que la familia de la poeta puede considerarse exiliada del franquismo en tanto que ese régimen es la causa política y material de la decisión tomada por el padre de Aurora de Albornoz.

Antonio Machado es el centro de las primeras investigaciones albornocianas, también de su tesis doctoral, leída en Salamanca en 1963. Antes de esa fecha, Aurora realiza una estancia de ampliación de estudios en París durante la década del 50 que le pone en contacto con muchos exiliados españoles y con la poesía social que se escribía en el interior de la península. Su carrera profesional se desarrolla en la Universidad de San Juan, a la vez que sus publicaciones aparecen también en España en editoriales como Adonais o Ínsula. En 1968, la autora regresa definitivamente a su país de origen y toma parte activamente en la militancia cultural y política contra la dictadura franquista desde la órbita ideológica del PCE. Comienza a trabajar en la Universidad Autónoma de Madrid y a escribir sobre su maestro predilecto, Juan Ramón Jiménez. La muerte la sorprende en 1990, con varios textos creativos en preparación y en un momento de plena madurez intelectual. Desde entonces hasta la aparición de este *Hacia todos los vientos...* su nombre se va apagando fuera de la crítica especializada en poesía del siglo XX y del recuerdo de algunas amistades. Su obra poética cae en un absoluto silencio.

Esa obra poética protagoniza el grueso de este libro. Los títulos *Brazo de niebla* (1957), *Prosas de París* (1959), *Poemas para alcanzar un segundo* (1961), *En busca de esos niños en hilera* (1967), *Palabras desatadas* (1972), *Palabras reunidas* (1966-1977) (1983), *Canciones de Guiomar* (1990, póstumo) y su inédito *Pequeños poemas en prosa* son la base para el análisis de Begoña Cambor². La autora ha conseguido trazar la genealogía poética de Aurora de Albornoz

2 La bibliografía de obra creativa se completa con el libro de relatos *Por la primavera blanca* (1961), con el texto de corte autobiográfico *Cronilíricas* (1991, póstumo) y con poemas recopilados en revistas o publicaciones de escasa tirada que Begoña Cambor recoge en la extensa bibliografía final.

y dar claves importantes para interpretarla en relación con sus contemporáneos, la mayor parte englobados bajo la etiqueta de Generación del 50. Un aspecto muy importante en estas influencias es la del Modernismo representado por Juan Ramón Jiménez, maestro y mentor de la poeta luarquesa. Begoña Cambor analiza esas presencias de Juan Ramón en los poemas de Albornoz, pero especialmente y con gran acierto en sus consideraciones estéticas sobre la poesía. Consideraciones de las que no están ausentes otros representantes del modernismo hispano (Martí, Rubén Darío, el propio Antonio Machado) y los antecedentes del mismo en la forma de autores finiseculares franceses. Quizá esta vía del simbolismo galo como influencia de Albornoz sea el cabo que menos amarrado queda en este ensayo. Además de las referencias previas, están las contemporáneas: partiendo de esa tradición modernista, Aurora de Albornoz se relaciona con su momento histórico y sus dilemas, aproximándose a la poesía social pero sin renunciar a su punto de partida. Este factor hace su obra tremendamente específica y puede ser causa de su falta de encaje en los compartimentos estancos en que tendemos a clasificar e historiar la literatura.

Begoña Cambor afronta el análisis de los conceptos propios desarrollados por Aurora de Albornoz en su obra ensayística y puestos en marcha a lo largo de su obra poética. La noción de *realidad creada* como base del acto literario se convierte así en la piedra de toque en torno a la cual articular la lectura de su poesía. Esta noción teórica parte de la defensa de la imaginación como herramienta clave de la escritura, en absoluto opuesta a la realidad (rompe por tanto la dicotomía realidad/fantasía) y responsable de que en el texto literario pueda construirse esa *realidad creada* en la que además la memoria y el tiempo juegan papeles fundamentales. En una autora marcada por la violencia bélica y la ruptura con un espacio infantil natural e idílico, la noción de presente total juanramoniana que ella evoca bajo el término *presentización* también se vuelve importante: la construcción de un tiempo sin tiempo, totalizador y a la vez concreto, es importante en relación

con la gestión de la propia memoria personal y con el deseo de construir un espacio poético en el que los conflictos de la vida, tamizados por el hecho poético, sean asumibles por el sujeto. Así, Camblor Pandiella se detiene ampliamente en el análisis de los materiales autobiográficos en la poesía albornociana, fijándose en cómo éstos no se insertan literalmente en el texto sino que sufren procesos que los alejan de lo concreto para llevarlos a lo simbólico. En este sentido, las ideas en torno a la memoria personal, el paso del tiempo y el temor al efecto devastador de la muerte entran en juego. El sujeto poético quiere combatir una serie de hechos angustiosos de la existencia que escapan a su comprensión y a los que se acerca a través del acto poético.

El paso lógico que se da en este volumen es diseccionar así la poética del yo y de la otredad presente en toda la obra albornociana. Begoña Camblor la aborda en diversos frentes, entre los que va a destacar el que tiene que ver con el sujeto poético femenino en relación a un Otro masculino que encontramos en *Canciones de Guiomar*, texto que reconstruye a la Guiomar machadiana pero dándole una voz propia que responde al autor andaluz y representa a la vez a la misma Albornoz. El otro aspecto relevante de este conflicto yo/otros es el que tiene estrecha relación con la condición nómada de una mujer que vivió entre dos tiempos (prebélico y postbélico) y dos patrias (España y el continente americano). En lugar de construir una identidad traumática por su doble condición, la escritora luarquesa consiguió resumir en su obra poética la vocación panhispánica que también inspiró sus trabajos críticos. Y aunque la identidad no puede librarse de las heridas de la guerra y de la pérdida de la infancia edénica, desde luego sí puede sacar partida de la posibilidad afortunada de insertarse en varias tradiciones culturales y aprovechar lo mejor de ellas en la propia obra.

El trabajo de Begoña Camblor Pandiella alterna todo este análisis teórico con las citas a poemas de la autora, lo que da a este volumen el doble interés de ser el compendio mayor de la poesía de Aurora de Albornoz que puede encontrarse actualmente en

las librerías; su obra poética está prácticamente descatalogada y su acceso sólo es posible en bibliotecas universitarias. El análisis minucioso de los temas planteados y el recorrido por una bibliografía extensa y complementaria permiten elogiar sin dudas un ensayo que afronta a dos grandes retos: por un lado, el hecho de ser el primer texto que aborda el estudio de una autora sobre la que apenas hay estudios críticos; por otro, el altísimo nivel de la obra ensayística de la propia Aurora de Albornoz. Creo que Begoña Camblor Pandiella salva sin dificultad ambos riesgos. Ofrece una documentación sólida y unas afirmaciones bien respaldadas y guía a la persona que lee el texto a través de la vida de Aurora de Albornoz con valentía y agilidad, con un tono que se sabe deudor de la propia autora investigada y que se ajusta a la magnitud de la obra emprendida: contar la historia personal, profesional y creativa de una persona excepcional.

ALBA GONZÁLEZ SANZ